

EL 68% DE LOS EMPLEO EN BLANCO ES GENERADO POR LOS SERVICIOS

La inesperada aceleración de la tasa de inflación pone nuevamente al desnudo la inconsistencia entre un modelo económico que basa su éxito en apoyar la rentabilidad de las empresas deprimiendo los salarios y la aspiración de mejorar la situación social imponiendo aumentos de salarios. En el centro de esta contradicción está el hecho de que el mayor empleador de la economía, el sector servicios, no participa de los beneficios de la devaluación.

La reciente suba de la tasa de inflación fue impulsada, en gran medida, por el impacto que tiene sobre los precios los incrementos salariales decididos centralizadamente. El caso más visible fue el aumento de la expensas asociado a los incrementos de salarios otorgados a los encargados de edificios. **Se trata de una muy clara y doméstica ilustración de cómo se relaciona la inflación con las decisiones que toma el Ministerio de Trabajo.**

Los encargados de edificios son trabajadores formales a quienes las normas salariales se les aplican casi con puntilliosidad. Por tratarse de servicios personales, las posibilidades de aumentar la productividad son acotadas. En este contexto, prácticamente la totalidad de los ajustes salariales y las cargas sociales impactaron sobre las expensas. El resultado fue un menor poder adquisitivo para muchas personas que no recibieron igual nivel de aumento en sus ingresos, entre los cuales se destacan los desocupados, los trabajadores “en negro”, los jubilados y la mayoría de los autónomos.

El fenómeno no es exclusivo de los encargados de edificio sino que es extensivo a gran parte del resto del sector servicios. Datos oficiales señalan que el principal empleador de la economía son los servicios, por lo tanto, es de esperar que la política de aumentos centralizados de salarios por encima de la productividad agudice las presiones inflacionarias. Según el Ministerio de Economía en base a AFIP:

- El **sector servicios** genera el **68% del empleo asalariado privado formal**. Construcción explica un 5% del empleo registrado, actividades primarias un 7% y apenas un **18% es empleo industrial**.
- Entre abril de 2003 y abril de 2005, se crearon **896.000** empleos asalariados privados registrados. El **60%** fueron creados en el sector servicios, un **14%** por la construcción y un **7%** por las actividades primarias. Apenas un **19%** fueron creados por la industria,
- La tendencia muestra que en los últimos **10 años**, el empleo asalariado privado registrado en el **sector servicio crece al 5%** por año mientras que el **empleo industrial crece a menos del 1%** por año.

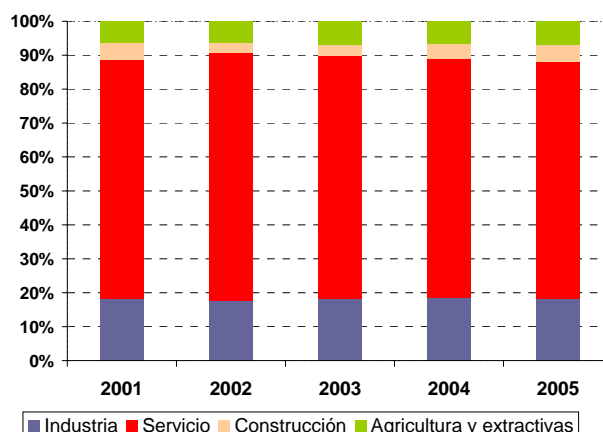
El argumento de que la devaluación ha mejorado sustancialmente los márgenes de rentabilidad de las empresas y, por lo tanto, habría espacio para una política ambiciosa de aumentos centralizados de salarios podría ser aplicable –en el mejor de los casos– a algunas ramas del sector industrial. El problema es que **los datos oficiales muestran que es una fracción muy pequeña del mercado de trabajo la que está en esta situación.**

El mayor creador de empleo de la economía es el sector servicios. Este sector no disfruta de los beneficios de la devaluación y, en general, sufre de manera directa la depresión que la devaluación ocasiona en el poder adquisitivo de la población. En este sentido, es ilustrativo que **el nivel de consumo privado de los hogares esta por debajo del máximo nivel alcanzado en 1998 cuando el PBI ya superó la marca de ese año.** Si entre el empleo asalariado privado registrado (segmento que representa sólo la mitad del empleo asalariado total pero es donde podrían llegar a tener efecto las intervenciones oficiales) prácticamente **7 de cada 10 trabajadores están en el sector servicios**, la estrategia de imponer aumentos centralizados por encima de la productividad esta fatalmente destinada a reavivar las presiones inflacionarias y, por lo tanto, no cumplir con los objetivos que la inspiran.

La política laboral entra así en una preocupante inconsistencia con la política económica. Los aumentos de salarios pueden ser absorbidos en algunas ramas industriales porque su competitividad mejoró artificialmente gracias a la devaluación. Pero el sector más dinámico en términos de creación de empleo son los servicios que en la mayoría de los casos no experimentó aumentos en su capacidad de pago acordes a los incrementos centralizados de salario. La inconsistencia pone en aprietos al modelo económico porque los aumentos de salarios y de precios están erosionando el tipo de cambio real muy alto. Más preocupante son sus derivaciones sociales ya que profundiza la caída de los ingresos de la población, en especial los desocupados, los empleados “en negro y los cuentapropistas.

En la estructura productiva y del empleo de la Argentina, el modelo económico basado en un tipo de cambio muy alto tiene asociados costos laborales muy bajos. Esta lógica no puede ser modificada a través de instrumentos de política laboral tradicionales. **Prueba de ello son los sorprendentemente rápidos impactos inflacionarios que produjeron los aumentos de salarios.** El desafío está planteado en términos de mejorar el nivel de ingreso de la gente sin afectar los costos. Para ello hay márgenes más que interesantes con políticas como, por ejemplo, simplificando la registración laboral, restableciendo la racionalidad en el sistema de riesgos del trabajo o reduciendo las imposiciones sobre los salarios.

Composición del empleo registrado por sector de actividad
(abril de cada año)



Fuente: **IDESA** en base a Ministerio de Economía